

M.D. nos muestra en "El Ultimo Coto" sus últimas aventuras al aire libre. No forzosamente sus aventuras con la escopeta al hombro sino aquellas ^{atractivan} novedades que depara la naturaleza a unos ojos acostumbrados a mirarla: las extrañas alteraciones del clima, el consiguiente desconcierto de la becada y la cigüeña, la colonización de las ciudades por parte del zorro, los árboles enfermos, la liebre negra, y, sobre todo, la gran novedad de la incorporación al campo de la perdiz doméstica y con ello el fin del duelo secular cazador-animal ~~salvaje~~ ^{silvestre}.

Pero en la reconstrucción de estas pequeñas ^{aventuras} e ~~interesantes~~ ~~novedades~~, M.D. no está solo. Le rodean sus compañeros de cuadrilla, sus hijos, sus amigos, las numerosas bestezuelas que pueblan los campos de Castilla. Y, con especial relieve, sus perros, esos animales humanizados -el Grin, la Fita, el Coquer- que tanto cuando se desdoblan, como cuando se pierden, enferman o mueren, llenan estas páginas de una especial emoción, de una ^{entrevid} ~~disimulada~~ ternura que es la misma que tiñe los últimos títulos -"Madera de héroe", "Mi vida al aire libre", "Pegar la hebra", "Señora de rojo sobre fondo gris"- del novelista vallisoletano. A la hora de recomendar este libro melancólico, lleno de vida, de luz y de emoción, no podemos olvidar el valor ^{especial} ~~único~~ del paisaje -el monte de encina sobre la planicie ocre, los cerros motilones, el dorado rastrojo, la línea de chopos custodiando el regato- batido por una meteorología despiadada -el sol, el pedrisco, el matababras, la niebla, el hielo y la cencella- de ^{enyo castiño} ~~la que~~ Castilla emerge cada primavera

M.D. nos muestra en "El último Coto" sus últimas aventuras al
 aire libre. No forzosamente sus aventuras con la escopeta al hom-
 bre sino aquellas ^{aventuras} novedades que depara la naturaleza a unos ojos
 acostumbrados a mirarla: las extrañas alteraciones del clima, el
 constante desconcierto de la noche y la cigüeña, la colónza-
 ción de las ciudades por parte del zorro, los árboles enfermos,
 la fiebre negra, y, sobre todo, la gran novedad de la incorpora-
 ción al campo de la piedad doméstica y con ello el fin del duelo
 secular cazador-animal extraño ^{al mundo}
 Pero en la reconstrucción de estas pequeñas ^{aventuras} interesantes no-
 veleras, M.D. no está solo. Le rodean sus compañeros de cuadrilla,
 sus hijos, sus amigos, las numerosas bestezuelas que pueblan los
 campos de Castilla. Y, con especial relieve, sus perros, esos ani-
 males huérfanos - el grin, la lita, el copony - que tanto cuando
 se desdolan, como cuando se pierden, enferman o mueren, lloran
 estas páginas de una especial emoción, de una ^{característica} distinción tan rara
 que es la misma que tiene los últimos títulos - "Habera de héroe",
 "Mi vida al aire libre", "Pegar la hebra", "Señora de rojo sobre
 fondo gris" - del novelista vallisoletano. A la hora de recomendar
 este libro melancólico, lleno de vida, de luz y de emoción, no
 podemos olvidar el valor único del paisaje - el monte de encina
 sobre la planicie oscura, los cerros molinosos, el dorado pastoreo,
 la línea de chopos custodiando el regato - batido por una melancó-
 lica despidada - el sol, el pedrisco, el matacapas, la niebla,
 el hielo y la cencella - de ^{cuya Castilla} Castilla emerge cada primavera

con una engañosa apariencia de feracidad. Y con el paisaje, el lenguaje único del novelista castellano, ese lenguaje inimitable, ^{aparentemente sencilla} gráfico y bello, que nos habla del bocacerral, el ~~hatajo~~, el cernizo, el bogal, el sardón o el majano, con la misma naturalidad con que nos habla de la lluvia o el viento. Y, ^{Por encima de todo este mundo, le} ~~dominándolo todo, esa~~ constatación paulatina de que ~~las siembras,~~ ^{veniendo el veterano} las laderas, las perdices, los elementos van imponiéndose al cazador, con lo que, se quiera o no, estas páginas encierran el encanto agrídulce y nostálgico de otra despedida.



con una engañosa apariencia de sencillez. Y con el paisaje, el
lenguaje bello del novelista castellano, ese lenguaje inimitable,
que nos habla del rococó, el rococó, el rococó, el rococó,
el rococó, el rococó, el rococó, el rococó, el rococó, el rococó,
que nos habla de la lluvia o el viento. Y ~~con la misma naturalidad con~~
~~la misma naturalidad con~~ la misma naturalidad con
constatación paulatina de que ~~los elementos~~ los elementos
dices, los elementos van ~~respondiendo~~ respondiendo, con lo que, se
quiera o no, estas páginas encierran el encanto apolíneo y nos
salpica de otra despedida.